



CORAL BRACHO

PERCEPCION TEMPORAL

La mosca baja,
abruma con suaves toques la delgada corteza del espacio,
hunde
la cabeza, pega las antenas al fondo
(Hunde, como un alambre vibra, como una noche)

—rompe—

pierde un segundo, gira, vuelve al tiempo, al contacto del humus.
(un momento de textura fluvial)

La mosca se incorpora, busca su forma,
fija su contorno, como la hiedra se acomoda y se plasma,
luego extiende las alas,
y reposa.

El fuego danza,
entra, como salta la hiena
a la carne silbante de los sauces,

—tu mirada se ahoga—

el fuego palpa une como se interna, calca sus pisadas
y cambia lo que toca.

Omnívora
esfera
opaca, el tiempo fluye.

Porque todos circulan en sus aspas, porque nadie se acerca,
porque el borde es la fuerza del abismo que absorbe,
el tiempo fluye,
porque el borde es la fuerza del abismo que exhala,
buscas
el contacto que expanda tu coraza; como un gran imán
el tiempo juega,
hinca
sus colmillos al goce de las piedras
como un gran imán
el tiempo jala,
presientes su íntimo roce y te separas.

Hablas
mirando apenas de lejos lo que estalla aquí,
en tus dedos ajenos constantemente verdes, brotas el lago espeso,
aspiras el amplio fuego de tus algas.
(Esto último es falso,
nunca hubo
sensaciones acuosas
desde la parte interna

de tu carne;
enjuto,
tenso, la boca inmersa,
tus deseos te recortan y adormecen).

El tiempo es una esfera,
siempre
presentiste la muerte en sus linderos;
enlazarte al tiempo,
internarte en su borde,
abrazarte,
siempre te aterró su placer;
infinito segundo,
crece y fecunda el éter,
el reposo estentóreo; abusiva belleza donde has de flotar tu
cuerpo, ampliar tu sangre, derramarte de savia entre las aguas.
El tiempo es una esfera que fluye, su borde o contorno es ágil,
sus fragmentos periodos germinales, a veces estos segundos crecen
extraordinariamente, opacando la afluencia de otras áreas.

Las áreas principales son cuatro:

—El núcleo.

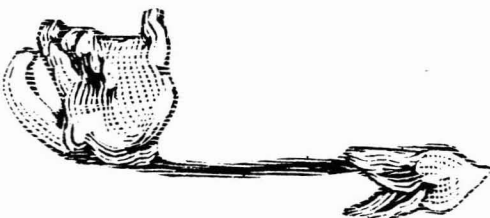
Cavidad imantada que transforma y devora los compuestos; asimila
tan sólo los despojos que antes, en áreas precedentes, integraron
las formas que ella tritura ahora y elimina.

El humus.

Area que soporta existencias que sólo se dan en base a su
contacto, es lisa, fluida, no presenta corpúsculos, es indiferenciada,
cubierta por una substancia adherente, atractiva y viscosa, que
llama y desencadena la instintiva integración del ser que la
completa, tiene rasgos simbióticos de caudal inconsciente y vitali-
cio. Respiración ventral, cutánea y compartida. (La adherencia
integral que la conforma en un estrato bímembre puede llegar a ser
variable; hay quien afirma la posibilidad de separaciones leves o
intervalos).

—El borde.

Es el perfil externo de la esfera, de conciencia vital hondamente
arraigada y refractaria, su actividad es densa, presenta ebullición
constante, formas autónomas, núcleos expansivos y fondos germi-
nales; la distribución cutánea es muy variada, más voluminosa que
plana, los fragmentos que la forman se expanden indefinidamente





creando a veces espacios muy diluidos de intensa claridad acústica y lumínica. Tiene una apariencia abismal cuando vista del área más externa (halo), esto, secundado por gases de finísimas puntas y matices la mantiene casi por completo desierta, aún más, si se toma en cuenta que sólo aquellas formas del área más externa tienen acceso a ella.

Nota.- El paso de los seres al núcleo es más sorpresivo y brusco desde las áreas de conciencia difusa, es decir aquellas que como el halo, están más alejadas del magnetismo cotidiano del núcleo. Esta observación puede resultar confusa si tomamos en cuenta que el humus, zona de caudal inconsciente, es el área más próxima al núcleo. Hay que aclarar entonces que partimos de una clasificación u ordenación de las áreas en la que la distancia que las separa del núcleo no está determinada por el grado de inconsciencia de éstas, sino por la percepción que tienen del núcleo los seres que las habitan. Los seres que conforman el humus no tienen percepción alguna del núcleo; esto significa que no han creado artificios u obstáculos para asumir su magnetismo y que tienen, por lo tanto, una relación instintiva y directa con él. En la representación gráfica, la contigüidad del humus y del núcleo responde a esta relación carente de toda distancia perceptiva.

Podemos hablar entonces de un modelo de círculos concéntricos cuyo elemento central es el núcleo; a su alrededor se encuentra el humus circundado por una línea divisoria que separa la zona de inconsciencia de la zona de conciencia. La zona de conciencia está formada por dos áreas principales: el borde y el halo, separadas entre sí y perfectamente delimitadas. El borde está situado a menor distancia del núcleo para expresar una mayor adecuación o ajuste, a través de la acción perceptiva o representativa, del sujeto perceptor con la realidad del núcleo. La adecuación que intentan o sufren los seres del halo es inhibida, confusa y fragmentaria.

— El halo.

Es una superficie blanda, compacta, que gira en posición anular respecto al borde, tiene una esponjosa cualidad afelpada que divaga la conciencia que flota entre sus aspas.

Sus aspas: el contorno foliar estático que envuelve con sopor habitual la forma de sus seres,

aquí descansan,
y flotan, y se abstienen;
sólo a veces
detectan
entre sueños,
la incitante emanación lumínica del borde,
huelan su afluencia,
escuchan,
la presienten; unos (los más) se aferran
con renovada angustia entre las aspas,
otros
bajan con cautela o dejan
que la atracción los cubra

en oblación hipnótica y los jale,
aquí,

giran se invierten gritan y salpican huyen la succión infernal
incisiva cadencia vuelven deslumbrados, jadeantes, inhibidos
a la abundancia quieta de sus aspas,

otros

bajan al borde y permanecen,
abren, vuelcan, expanden su habilidad elástica en el tiempo,
el tiempo cede,
germina

brota convulsionado y ágil sobre sí mismo muerde su secuencia
suavísima, la deforma, la rompe, la fecunda.

Es entonces que el tiempo se destaza,
es entonces que crece
preñado en cada fragmento; cada instante retiene
la substancia infinita.

Tienes la opacidad amorfa
de lo que nunca alcanza,
vegeta,

o salta con torpeza salpica
hiendes
la presencia que evocas.

tiempo
sin luz ni tacto,
el fuego danza,
entra, como salta la hiena,
el fuego palpa une como se interna calca sus pisadas y cambia
lo que toca.

Tu mirada

se ahoga.

Una mosca no corta, se adhesiona,
pliega su boca al cauce

que la adopta,

una

mosca

baja

vibra, pierde un segundo,

vuela, (¿pierde un segundo?)

atraviesa los cuartos, las ventanas,
palpa las formas cubre las distancias,

—una mosca camina en las paredes.

